JON GOROSPE
“Polished Cities”

[English version below]

Deleuze encontró en el pliegue el signo distintivo del barroco. Argullol emprendió la misma tarea por el romanticismo y entendió que su marca se encontraba en los abismos, paisajes de escala sobrehumana. Más recientemente, Byung-Chul Han ha salido en busca del rasgo común de la belleza en el presente siglo XXI y lo ha encontrado pulido. Estamos en un entorno-mundo en el que se pretende que los objetos no ofrezcan resistencia a la vista ni al tacto. La arquitectura y el diseño urbano son dos de los espacios privilegiados en los que es posible observar este fenómeno. ¿Pero es este un fenómeno tan nuevo e idiosincrásico como lo entiende Han?

Las imágenes de este proyecto funcionan como fragmentos de una sola ciudad, porciones de una ciudad contemporánea. Las imágenes –depuradas y minimalistas como los lugares que representan– trabajan en el límite de la figuración.

Las tomas que sirven de introducción proceden de centros económicos y burocráticos de distintas ciudades. Partes de edificios, elementos publicitarios y dispositivos de seguridad componen esta primera serie.

A continuación, se encuentra el políptico titulado El Estilita, donde los pilares y columnas que soportan el peso de los edificios financieros son sus protagonistas. Al despojarlos de su utilidad práctica, se los reduce a su morfología: se realiza así el paso de la arquitectura a la escultura. El título proviene de los religiosos cristianos del siglo V famosos por dedicar su vida a la oración y la penitencia sobre pilares que, normalmente, se encontraban en medio del desierto. Esto los alejó del mundo y los acercó al reino de los cielos.

La tercera y última serie está compuesta por varios personajes que fueron fotografiados mientras se admiran y retratan en un mismo entorno arquitectónico. Al aparecer aislados, descontextualizados y sin escala, sus gestos -comunes y extraños- se subrayan desde una perspectiva que simula la de las cámaras de vigilancia. The Observer sirve como título para esta secuencia. La muestra participa de lo que representa, de ahí la incorporación de elementos constructivos y artefactos que se superponen a las imágenes. El resultado es un todo que tiende a ser reticular y simétrico.

Rubén A. Arias

JON GOROSPE
“Polished Cities”

Deleuze found in the fold the distinctive sign of the Baroque. Argullol undertook the same task for romanticism and understood that his trademark was found in the abysses, landscapes on a superhuman scale. More recently, Byung-Chul Han has gone out in search of the common trait of beauty in the present 21st century and has found it in the polished. We are in an environment-world in which it is intended that objects offer no resistance to the eye or to the touch. Urban architecture and design are two of the privileged spaces in which it is possible to observe this phenomenon. But is this as new and idiosyncratic a phenomenon as Han understands it?

The images in this work function as fragments of a single city, portions of a contemporary city. The images –refined and minimal like the places they represent– work at the limit of figuration.

The shots that serve as an introduction come from economic and bureaucratic centers of different cities. Parts of buildings, advertising elements and security devices make up this first series.

Next, there is the polyptych titled The Stylite, where the pillars and columns that support the weight of financial buildings are its protagonists. By stripping them of their practical usefulness, they are reduced to their morphology: the passage from architecture to sculpture is thus taken. The title comes from the Christian religious of the fifth century famous for dedicating their lives to prayer and penance on top of pillars that, normally, were in the middle of the desert. This distanced them from the world and brought them closer to the kingdom of heaven.

The third and last series is made up of various individuals who were photographed while admiring and portraying themselves in the same architectural environment. By appearing isolated, decontextualized and without scale, their gestures -common and strange- are underlined from a perspective that simulates that of surveillance cameras. The Observer serves as the title for this sequence. The sample participates in what it represents, hence the incorporation of constructive elements and artifacts that are superimposed on the images. The result is a whole that tends to be reticular and symmetrical.

Rubén A. Arias